

EL DEFENSOR DEL OBRERO

YA ESTAMOS

Parece ser un hecho la inteligencia de socialistas, sindicalistas y anarquistas, para una próxima huelga general revolucionaria, para un movimiento bolchevikieta en España. ¿A quién puede beneficiar eso? A los que tienen, no, y a los obreros, tampoco.

Convengamos en que el régimen económico, subordinado al capital en todas las formas de usura, monopolio, agio y acaparamiento, es aquel que condenó el Papa León XIII por acumular en pocas manos la riqueza, dejando a la multitud trabajadora en una miseria inmerecida. Eso quiere decir que la mayor parte de las quejas de las masas obreras que se aprestan al asalto, son justas, y que su aspiración por un nuevo ideal de vida, por la libertad de la vida que señala Máximo Gorki en su último llamamiento al proletariado universal, es legítima. Mas el propio Máximo Gorki, en ese documento en que llama a los proletarios para que sigan el movimiento revolucionario ruso, añade: «Seguidnos en la vía nueva. Sufriendo, ENGAÑADOS ACASO NOSOTROS, trabajamos con la clara visión del objeto final». Sí, engañados. El objeto propuesto es grande; pero el camino, equivocado a todas luces.

No es el comunismo el llamado a romper las cadenas del pueblo, sino al contrario, a imponérselas más duras. En su proceso lógico sólo puede prometer una igualdad, la del hambre y la desesperación general. Su moral es la concupiscencia, la igualdad en los gozos materiales; llevada a la producción en definitiva, habría de traducirse en el anhelo de pasearse todos en automóvil, y como no habría quien hiciera automóviles ni zapatos, acabaríamos por la igualdad de ir todos a pie y descalzos. Lo conforme con la naturaleza no es ni el régimen de la propiedad individualista explotadora actual ni el comunismo, sino el régimen social de la propiedad cristiana, individual, con las

oportunas limitaciones sociales y completada por la corporativa y comunal. Individual con las oportunas limitaciones sociales, esto quiere decir, a respetar en todos lo mismo por los títulos que aporten al primario el trabajo y el subsidiario la necesidad. A respetar lo que gane el capitalista con el real sacrificio que aporte y lo que gane el obrero con su sudor, fomentando los medios económicos con los justos ahorros de todos. Tal sistema, el único capaz de asegurar la prosperidad individual y social, cumpliendo el fin humano, que es la salvación del individuo, no lo ha querido aceptar el egoísta de los hombres, y está bien que para abrirles los ojos toquen las consecuencias en las amenazas lógicas de la revolución. Y si este hecho no les despierta, la mejor apología del sistema cristiano hará la ruina total.

Pero todavía quedan elementos dispuestos a cooperar, con la misericordia divina, a la salvación de todos. Y en este momento crítico para España, proponemos el remedio al estrago que se avecina, en estas tres breves conclusiones:

Primera. Esperamos que la autoridad esté en su sitio, no principalmente para adoptar medidas de represión, siempre necesarias en tales circunstancias, sino para adoptarlas de gobierno, legislando de suerte que cesen los abusos del capitalismo y se satisfagan las necesidades obreras.

Segunda. Que las personas pudientes, las que tengan a sus órdenes dependientes, obreros y criados, cumplan con ellos sus deberes, lo mismo que los que expendan artículos de necesidad se atengan al justo precio. A unos y a otros les recomendamos la lectura de la Encíclica *Rerum Novarum*.

Tercera. Que lean también los obreros esa Encíclica, y se convencerán de que por el comunismo van a la ruina. Que los obreros sensatos, conscientes de que su redención está en la implantación del régimen cristiano, se agrupen con dos fines: con el de recabarle de los patronos y con el de oponerle a

los revolucionarios. Esa agrupación, que tanto les interesa a los obreros en nuestra región, es sencillísima; basta que se establezcan en nuestra región Uniones obreras cristianas.

Todos los hombres de buena voluntad están en el deber de fomentar esas Uniones por todas partes. Los obreros sensatos, inscritos en Sociedades neutras, ya saben que corren el peligro en ellas de ser agentes de una revolución contraria a sus conciencias; que no viene a reformar la sociedad, sino a arrasarla arrancando de cuajo sus tres bases fundamentales: la Religión, la familia y la propiedad.

Z.

Estudios Sociales

¿SON... O NO, SON?

En las diversas evoluciones de la diosa Moda, la mujer, la pobre mujer no ha sabido sustraerse a la maléfica influencia de las veleidades de esa tiranuela que la seduce, la encanta, y las unce a su carro, arrastrando a todas las ridiculeces que inventa el magín, del que vive y lucra con esa industria.

Museo digno de admirar sería aquel en que, reunidos todos los figurines, no más de un siglo, pudieran compararse unos modelos con otros; con seguridad reiríamos a gusto contemplando las diversas formas con que se ha engalanado la coquetería femenil, y con las que ha aparecido graciosa, gentil, encantadora.

Por que la moda tiene esa condición. Siempre, se presente, la encontramos elegante, nueva, distinguida, etcétera, etcétera; seguimos sus indicaciones y nos creemos admirablemente vestidas si sujetamos la echura de nuestro vestido al último figurín. Pero pasen unos meses, y vienen nuevas orientaciones, y empieza por encontrar *cursi* lo que dos o tres meses antes nos parecía *irreprochable*. Y pasa un poco más de tiempo, y ya no es llevado lo que causó nuestro encanto, y poco después nos reímos a mandíbula batiente, viendo lo ridículas que íbamos con aquellos adelfos.

Esa es la moda; ni más ni menos. Y todas cual rebaño de mansos corderillos nos dejamos seducir con sus atractivos, y exigiendo o no sus más salientes rasgos procuramos seguir la corriente unas, como útimos figurines; otras con menos pretensiones, para no chocar y llamar la atención por excéntricas.

No se han limitado los figurines al cambio de líneas en nuestra indumentaria.

Siguiendo las corrientes contemporáneas, la moda ha impuesto en las mujeres un carácter que no es ni debe ser el suyo. La ha desnaturalizado en términos que la juiciosa y severa por su sentir y por su educación no quiere prestar a seguir sus derroteros; cuéstate, y no poco, dar a sus vestidos viso de contemporáneos por lo reñido que con la modestia y decoro son los que se aceptan por todo el mundo.

Si es sensible ocuparse de este asunto, porque desgraciadamente es en vano. No se conseguirá, porque hemos perdido la cabeza. Únicamente así se comprende que esa funesta ceguera que aflige al bello sexo la empuja a no vestirse. Esa es la palabra. Hoy parece que los vestidos se han quedado pequeños, tal es el efecto que causan algunas de las que se precian de elegantes y distinguidas, que son casi todas las que van por ahí.

La característica contemporánea en la mujer es verdaderamente espantosa. Al seguir las influencias que la dominan, se aparta de aquella distinción que ponía una valla entre la señora y... la cocotte. Esa es la palabra, por más que cause mal efecto. Lo hemos visto y oído, y no una vez sola.

Palabras al vuelo, gestos significativos, miradas burlonas, se pueden apreciar allí donde se reúnen unos cuantos desocupados.

—Mira, mira quien va allí.

—¡Buen modelo para variedad!

—Veas lo que dicen, son las de X...

—¡Ca, hombre! Fíjate bien, eso no se ve más que sobre un entarimado.

—No digas tonterías. Como eres miopo, necesitas tener sobre las narices a las personas para distinguirlas. Te digo que son las de X.